

## ENI, AËNA, ATEMBÁ: SOBRE LA ANTROPOLOGÍA DE LOS ANTIGUOS CALIFORNIANOS

Alfonso Rosales López\* y Leticia C. Sánchez García\*

### EL CONCHALITO

Es un sitio arqueológico que se localiza al suroeste de la ensenada de La Paz, BCS (figura 1), a los 24° 08' 40'' de latitud norte y 110° 20' 32'' longitud oeste; se encuentra sobre la playa sur del canal que da origen a la ensenada de La Paz; tiene una extensión de casi mil metros de largo que varía de 20 a 50 m de ancho, de acuerdo con la topografía; la superficie total del sitio es de aproximadamente 50 mil m<sup>2</sup> (figura 2). Se trata de uno de los concheros con gran cantidad de material arqueológico, se caracteriza por la abundancia de moluscos, restos óseos de fauna marina y terrestre, artefactos líticos, ceniza y carbón, resultado de una intensa actividad humana desarrollada en tiempos prehispánicos, como la recolección, preparación y consumo de moluscos y vegetales, pesca, caza, encendido de fuego, manufactura y uso de instrumentos líticos. Además, la presencia de más de 45 entierros humanos indican que este sitio tiene características extraordinarias para conocer las costumbres funerarias del grupo indígena que lo habitó. Al comparar este sitio con más de 300 concheros registrados en la región del Cabo y de La Paz, se ha llegado a la conclusión de que este sitio es uno de los más importantes del área.

### FORMACIÓN DE LA ENSENADA

Los estudios arqueológicos han mostrado la historia de este lugar desde hace 13 mil años antes del presente (aap), cuando la ensenada

\* Centro INAH Baja California Sur.

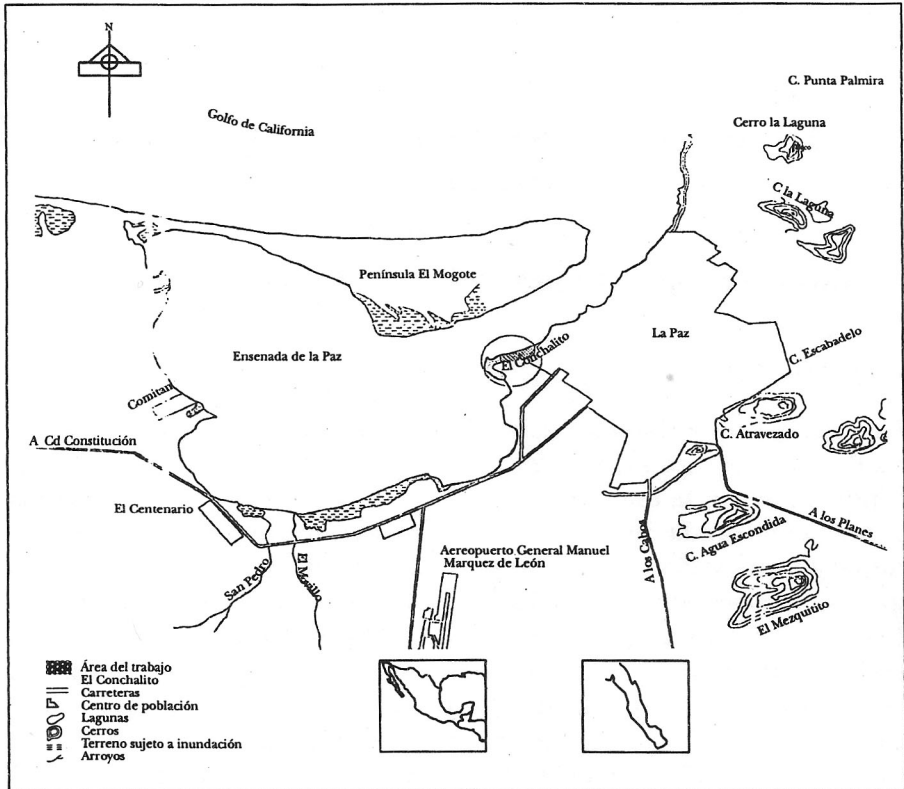


Figura 1. Localización de El Conchalito en la ensenada de la Paz, Baja California Sur.

de La Paz no existía y en su lugar había una pequeña muesca que se introducía en la costa sur de la bahía. En algún momento hace 7 mil años empezó a depositarse arena en la parte occidental de la bahía, mecanismo que tardó cerca de 2 mil años en formar una pequeña prominencia, después de esto la estructura empezó a crecer a una mayor velocidad hacia el este por medio de acumulaciones sucesivas de arena, hasta formar una barrera arenosa, actualmente conocida como península de El Mogote (Nava y Cruz 1989: 50).

Conforme la barrera fue protegiendo la playa de El Conchalito, la fuerza de las olas fue disminuyendo hasta convertirse en una playa de baja energía que en combinación con el ascenso del nivel del mar, la actividad tectónica y la formación de aguas someras permitieron la



*Figura 2.* Vista general de El Conchalito.

radiación de moluscos de fácil recolección. Sobre la playa se acumularon arenas finas de origen eólico, que con el aporte de sedimentos peninsulares, el agua dulce de lluvia, el carbonato de calcio producto de la desintegración de las conchas y el agua de mar, contribuyeron para que en forma lenta pero ininterrumpida se fueran cementando las arenas finas más profundas, que en el presente trabajo han sido identificadas como Capa III.

#### PERIODOS CULTURALES

A medida que este proceso fue ocurriendo, las relaciones bióticas del lugar se fueron modificando hasta crearse las condiciones favorables para la reproducción y expansión de moluscos que podían vivir en aguas tranquilas, poco profundas y en suelos arenosos y/o lodosos, estableciéndose así una importante fuente alimenticia para el hombre. En consecuencia se descubrieron dos periodos de ocupación humana, el más antiguo, denominado cazador, estaba asociado con la Capa II (figura 3), su fechamiento se ubica entre 2300 aap y 1200

aap. En ese tiempo las arenas finas se extendían cuando menos 50 metros hacia el interior y continuaban con la planicie peninsular.

Las evidencias arqueológicas muestran que los grupos humanos que vivieron en ese tiempo tenían como estrategia de subsistencia la caza, pesca, recolección de moluscos y productos vegetales; sin embargo, por la mayor presencia de puntas de proyectil se infiere que la caza tuvo un peso considerablemente mayor en el gasto energético. La presencia de desechos de talla indican la elaboración y reaflación de los instrumentos de piedra, mientras las manos de metate señalan la preparación de alimentos vegetales. Por último, lo disperso del material, así como su escasez, permiten inferir que las ocupaciones humanas fueron realizadas por pequeños grupos, en estancias relativamente cortas y poco frecuentes, comportamiento que podría deberse a la falta de agua dulce.

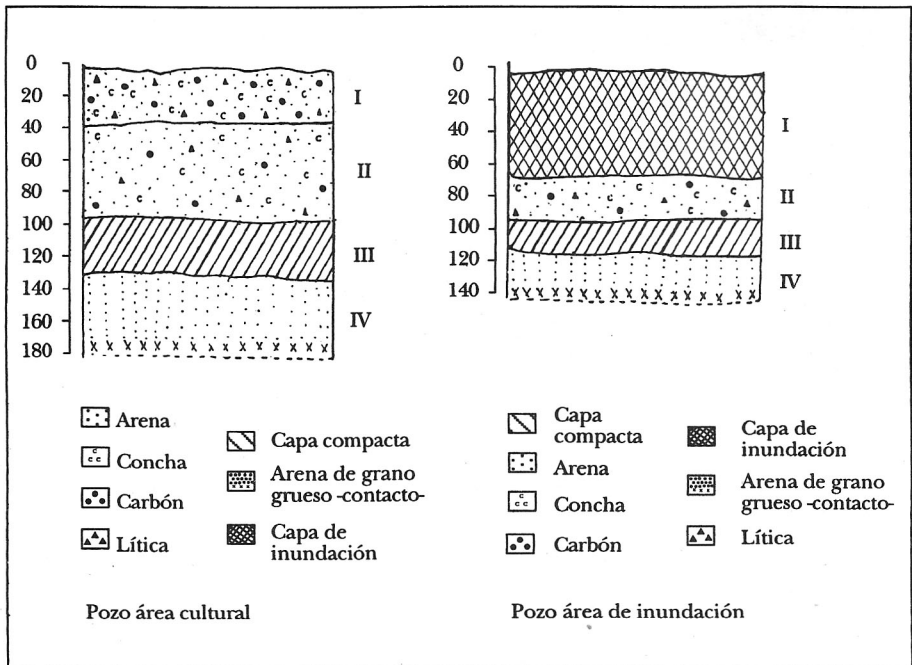


Figura 3. Capas estratigráficas localizadas, la I corresponde al periodo recolector de moluscos, la II al periodo cazador, la III a la capa dura y la IV al tiempo en que el Mogote aún no protegía a El Conchalito.



A lo largo del tiempo se sucedieron importantes cambios geológicos y físicos en El Conchalito que permitieron el establecimiento de dos áreas geomorfológicamente diferentes: una zona alta inmediata a la línea intermareal que se extendía 25 m hacia el interior peninsular en donde la actividad cultural se dio en forma intensa; y un área baja que estuvo sujeta a invasiones de agua marina que rodeaba a la primera, en donde los periodos de inundación permitieron el crecimiento de la flora propia de los esteros. Por el aporte de nutrientes al entorno marino se dio una reproducción explosiva de moluscos, los cuales se radiaron rápidamente por todo el entorno acuático que rodeaba al sitio, creándose una gran potencialidad alimentaria para el hombre.

Estas nuevas condiciones permitieron a los conchalenses cambiar de estrategia alimentaria, la recolección y el consumo de moluscos se favorecieron, iniciándose así el periodo recolector de moluscos que se encontró asociado a la Capa I (figura 4) y cuya antigüedad tuvo un rango que va de los 1200 aap. hasta el siglo XVIII, cuando los nativos que habitaban los alrededores de la ensenada fueron trasladados por los misioneros españoles a la población de Todos Santos. En esta época se siguió practicando la caza, la pesca, la recolección, preparación y consumo de alimentos vegetales, además de que se continuó con la elaboración y reafilación de instrumentos líticos. La potencialidad alimentaria que ofrecía el mar permitió que los grupos fueran más numerosos y con una estancia mucho mayor, quizás de varias semanas, meses o estacionales. Situación que se hizo posible por la existencia de agua en forma permanente a escasos 500 m del sitio.

## LÍTICA

El análisis de las herramientas de piedra ha permitido conocer el tipo de actividades que se desarrollaron; las puntas de proyectil y los instrumentos que servían para cazar animales tenían forma de hoja, otros de diamante o triangulares con base cuadrangular o redondeada. Las más grandes eran utilizadas como punta de lanzas, mientras las pequeñas servían como dardos y más recientemente, en plena época del contacto con los españoles, como puntas de flecha. Para la pesca utilizaban como arpones delgadas varas de madera afiladas y endurecidas



*Figura 4.* Capas I y II, la primera tiene una antigüedad que va desde el 1800 aap hasta el siglo XVIII en plena época del contacto, la segunda abarcó del 2200 al 1200 aap.

al fuego, o bien, les ponían en uno de sus extremos una punta de proyectil.

En la preparación de productos vegetales se utilizaron los metates y manos de metate, con los cuales se molían semillas, frutos o cualquier otro vegetal, así como minerales que servían como pigmento. Para la tritución de semillas u otros objetos duros se utilizaban los percutores –piedras redondas que muestran huellas de golpeo–, para ello casi siempre se utilizaba otra piedra, el yunque, en donde se apoyaba la semilla que iba a ser triturada.

Los instrumentos para destazar animales, cortar madera y construir balsas fueron unas piedras planas que habían sido talladas por uno de sus lados (tajadores) o ambos lados (tajaderas), que a modo de hachas trituraban los huesos o la madera. Otro instrumento de corte fue el raspador, piedra más o menos esférica con base plana y filos en los bordes, el cual fue utilizado para cortar tendones, liga-

mentos de animales, desollar, raspar pieles, sacar fibras vegetales del mezcal y elaborar cordeles. Los cuchillos eran piedras planas, talladas con sumo cuidado hasta lograr un filo extremadamente cortante; se utilizaban para rebanar carne, frutos o plantas. Por último, había pequeñas piedras preferentemente planas que presentan filos gastados, por lo que seguramente fueron utilizados como navajillas.

De acuerdo con el trabajo invertido en el tallado se distinguen tres tipos de instrumentos: aquellos que no necesitaron ser transformados para su uso, como varios metates y manos de metate; los correspondientes al segundo tipo eran tallados en forma burda para obtener el filo adecuado, como los tajadores, tajaderas, picos de piedra y raspadores; por último, están las herramientas que tuvieron finos acabados, no por una intencionalidad estética, sino porque su funcionamiento así lo exigía, en este caso están los cuchillos y las puntas de proyectil.

Debido a que la cantidad de núcleos encontrados era muy pequeña en comparación con la abundancia de lascas y al desconocimiento de talleres líticos, se piensa que esta actividad fue reducida; es posible que las primeras fases del tallado se hicieran en las canteras, posteriormente preformas de diversos tamaños y en diferentes etapas de tallado, lascas grandes y algunos núcleos fueron transportados al sitio en donde se terminaban; por otro lado, las herramientas gastadas eran reafiladas para su reutilización. La abundancia de lascas con retoque y huella de uso señala que eran utilizadas por un breve tiempo y después desechadas; con ellas se extraía la parte comestible de los moluscos, se cortaba pescado u otro animal, así como plantas y frutas.

## MOLUSCOS

Se identificaron 48 especies de moluscos, 27 eran bivalvos (almejas) y 21 gasterópodos (caracoles). El periodo recolector de moluscos mostró de seis a ocho veces más cantidad de conchas que el periodo cazador. La especie más común fue la almeja roñosa, *Chione californienses*, con 75 por ciento del total, mientras el caracol más frecuente fue el de ña, *Strombus gracilior*, con casi 50 por ciento del total.

Si bien la mayoría de los restos de moluscos rescatados pertenecen a especies adaptadas a las condiciones ambientales de El Concha-

lito, también hubo algunas que no corresponden a este hábitat; su presencia se debe a que los conchalenses las trajeron de otros sitios de la bahía, sin embargo, no puede descartarse el intercambio de moluscos con otros grupos de la región. Varias especies de moluscos provienen de las profundidades, por lo que para su extracción, además de navegar hasta el lugar del banco, se debía bucear por algunos metros, lo cual es indicativo del conocimiento que tenían los indígenas de su entorno.

Pero, ¿por qué invertían tanta energía en unos moluscos, cuando había abundancia en las inmediaciones de El Conchalito y no tenían la necesidad de realizar enormes esfuerzos para obtenerlos? Es importante tomar en cuenta que las sociedades humanas no sólo limitan su consumo a los alimentos que consiguen fácilmente, ya que también gustan de aquellos que por su sabor o virtudes asociadas los hacen «exquisitos», por lo que su consumo, aunque reducido, resulta importante en la población; esto adquiere mayor valor si el producto además de servir de alimento, sus partes no comestibles se destinan para rituales o como ornamentos. También se encontraron almejas y caracoles que por sus pequeñas dimensiones no resultaban atractivos como alimento, sin embargo, fueron utilizados para elaborar faldillas, collares, adornos para el cabello y mantillas con las que cubrieron algunos cadáveres.

Al ser los moluscos un importante recurso alimenticio en El Conchalito, una interrogante interesante es: ¿cuánto del alimento consumido corresponde a los moluscos? La respuesta se ha tratado de obtener a través del cálculo de la biomasa que representa la concha del sitio, sin embargo, existen diversos factores naturales que impiden una cuantificación exacta: 1) la velocidad de biodegradación de las conchas varía según la especie; 2) el conteo de bivalvos se dificulta porque en la mayoría de los casos resulta imposible encontrar sus parejas; 3) en muchas ocasiones los elementos diagnósticos que permiten la identificación de la especie desaparecen con el tiempo; y 4) la gran cantidad de fragmentos no permite saber cuántas almejas se encuentran representadas.

Diversos estudios etnológicos con poblaciones cazadoras recolectoras, cuya alimentación está compuesta preferentemente por productos del mar, así como varias investigaciones arqueológicas de poblaciones costeras, han demostrado que no existe un grupo humano que pueda sobrevivir sólo con el consumo de moluscos (Meehan 1977: 493-524,

Suzuki 1979: 28, Watanabe 1991: 18). Por tanto, basados en los datos de excavación, se considera que la participación del consumo de moluscos en la dieta total de los antiguos habitantes de El Conchalito pudo estar dentro del rango de 3 a 9 por ciento. Hipótesis razonable en la medida en que el análisis de las herramientas de piedra y los restos de fauna indican que la dieta de los aborígenes era mixta, ya que también se alimentaban de animales terrestres, marinos, diversos vegetales y frutos.

En la excavación de 1995 fue posible discernir la forma en que los indígenas prepararon y consumieron las almejas; el método era bastante simple, las almejas recién recolectadas se alineaban en forma vertical, posteriormente se colocaba yerba seca encima de las conchas y al prenderle fuego se formaba una llamarada intensa pero de reducida duración. Posteriormente, con ramas quitaban los restos de ceniza, recogían las almejas y con un ligero golpecito sobre las valvas las abrían; mediante una pequeña navajilla de piedra (lasca) retiraban la parte no comestible del molusco, luego cortaban el músculo que adhiere al animal a su concha y se lo comían. Además de lo anterior, se pudo identificar que los indígenas después de haberse comido las almejas, arrojaban las conchas alrededor de la fogata y sólo algunos individuos —quizás los más viejos—, mientras estaban sentados iban amontonando las conchas a un lado de donde las consumieron.

Otra forma que se utilizaba para abrir las almejas era por medio de pequeñas fogatas, las cuales podían haber sido preparadas para otros fines: asar pescado, carne o tostar semillas, después de lo cual, colocaban las almejas sobre las brasas en forma horizontal, esto provocaba que el animal reaccionara al calor y abriera sus valvas. El hallazgo de muescas en la parte ventral de algunas conchas de la almeja roñosa indica que habían utilizado una acción mecánica para abrirlas, como un instrumento de hueso, una madera endurecida o una laja de piedra como palanca entre ambas valvas y de esta manera obligar al molusco a abrirlas; sin embargo, esto sólo ocurrió con bivalvos pequeños, pues la fuerza con la que las grandes almejas cierran sus conchas impide que esos materiales soporten la tensión aplicada, por lo que las muescas que tienen las conchas de este tipo de especies son ocasionadas por navajas o raspadores. La técnica más utilizada para la extracción del molusco en los caracoles fue la mecánica, ya

que se rompía la concha con una piedra percutora, por ello la mayoría se encontró fragmentada.

### COSTUMBRES FUNERARIAS<sup>1</sup>

Las investigaciones han mostrado que los conchalenses no tenían un lugar dedicado para sepultar muertos, ya que los enterraban en donde el grupo realizaba sus actividades cotidianas. Hasta la fecha se han identificado siete formas de inhumación, la primera corresponde a la posición extendida, con el cuerpo boca abajo boca arriba; los miembros superiores extendidos al costado del tronco y las manos apoyadas sobre la parte anterior de la cadera. Una observación cuidadosa del tronco, brazos y piernas permite afirmar que éstos fueron fuertemente amortajados antes de ser enterrados; desafortunadamente no se conservaron restos de la mortaja, la cual debió estar elaborada con cordeles de fibras vegetales y pieles de animal.

La segunda forma de inhumación fue la flexionada en posición fetal. En este caso las extremidades superiores e inferiores estaban flexionadas frente al tórax, las manos colocadas debajo de la mandíbula o sobre el facial, las rodillas frente a la región del estómago o el pecho, los talones de los pies casi siempre tocaban la parte inferior de la cadera, la espina dorsal presentaba una curvatura hacia el frente, por lo que el tronco estaba ligeramente echado hacia las rodillas. Los cuerpos eran colocados en decúbito dorsal, ventral o lateral y también fueron amortajados.

La tercera forma de inhumación corresponde a los individuos que tenían el tronco recto y las piernas flexionadas, dando la impresión de una letra L (figura 5); la posición del cuerpo no mostró un patrón determinado, pues se encontraron en decúbito ventral o lateral. Las extremidades superiores presentaron mayor variación, así algunos las tenían flexionadas frente al tórax, flexionadas al costado del cuerpo o extendidas. Por la posición de las piernas es indudable que éstas fueron amortajadas; sin embargo, en algunas ocasiones la

<sup>1</sup> Una detallada descripción de los entierros de El Conchalito se presenta en el artículo: *Funeral Costum in El Conchalito*, que será publicado en la revista *Pacific Coast Archaeological Society. Quaterly*, que aún se encuentra en prensa.



*Figura 5.* Entierro en posición L.

parte superior del cuerpo no lo fue, esto explicaría la variabilidad encontrada.

Un elemento común en todos los entierros fue la presencia de una capa de conchas a modo de «cama» en el fondo de la fosa y una capa de ceniza, carbón y moluscos cubriendo el cuerpo. Con los elementos hasta el momento presentados se puede inferir cómo fueron inhumados estos cadáveres: cuando un individuo moría se realizaba una ceremonia funeraria en donde además de las demostraciones de dolor, se amortajaba el cadáver o el moribundo, ya sea en posición extendida o flexionada, se colocaban objetos específicos, principalmente utilitarios o decorativos; por otro lado, se cavaba una fosa (de 40 a 60 cm) en la que se depositaba el cuerpo del difunto. Ya en el marco de la ceremonia de inhumación se ponía una capa de conchas en el fondo de la fosa; se colocaba el bulto mortuorio y encima de él esparcían ceniza, carbón y conchas, después tapaban la tumba con la arena de la playa.

La cuarta forma de inhumación fue la seccionada, esto es, cuando los cuerpos eran divididos en el nivel de la cadera, de tal forma que ambas porciones corporales conservaban su armonía anatómica. La



parte superior estaba compuesta por la cabeza, el tronco y las extremidades superiores, las cuales se encontraban flexionadas; mientras la parte inferior estaba compuesta por la cadera y los miembros inferiores también flexionados. Además, esta última había sido trasladada hacia arriba, colocándola enfrente o arriba del tronco, quedando la cadera casi al mismo nivel del cráneo y los pies a la altura de las últimas costillas (figura 6).

En dos entierros el proceso de seccionamiento fue llevado a altos grados de perfeccionamiento, pues la separación involucró diferentes regiones corporales. El primero era un individuo adulto de sexo masculino, en el cual la cabeza y el cuello habían sido separados del tronco, este último fue dividido en las tres regiones que lo componen, columna vertebral, costillas derechas e izquierdas, las extremidades superiores fueron separadas de los hombros y las inferiores de la cadera. Cada región corporal conservaba su armonía anatómica y fueron acomodadas en un peculiar arreglo: las extremidades supe-



*Figura 6.* Entierro seccionado, véase cómo la mitad inferior del cuerpo fue trasladada a la porción superior, quedando la cadera a un lado del cráneo.



riores e inferiores sustituían al tórax, por lo tanto, en uno de sus extremos estaba la cabeza, una parte de la espina dorsal fue colocada frente al facial y finalmente las costillas derechas estaban sobre el cráneo y las izquierdas sobre las extremidades (figura 7).

El segundo entierro correspondía a un niño entre 0 y 1 año de edad, el cual fue seccionado en la misma forma que el esqueleto anterior, pero con un acomodo distinto; en este caso la cabeza estaba puesta en forma vertical, por lo que al descubrirse sólo se veía la parte superior; la espina dorsal estaba atrás del cráneo en perfecta relación anatómica; las extremidades superiores e inferiores se encontraban flexionadas y estaban ubicadas en forma paralela a la columna vertebral por el lado izquierdo. Las costillas fueron puestas en forma de abanico hacia el lado derecho del cráneo, separadas de éste unos 10 cm (figura 8).

La mayor parte de los entierros seccionados compartían una característica común, tenían asociada una mezcla artificial de extrema dureza; su estudio reveló que los indios la habían fabricado con arena, ceniza, carbón, polvo de concha fragmentada, concha entera y agua marina. En tres esqueletos, la mezcla tenía forma cilíndrica en



*Figura 7.* Entierro seccionado, este individuo fue dividido en varias regiones y después rearegladas sus porciones anatómicas (véase texto).



*Figura 8.* Entierro seccionado, se trata de un individuo de 1a. infancia, el cual fue dividido en varias regiones y después rearegladas sus porciones anatómicas (véase texto).

cuya superficie habían sido colocados círculos concéntricos de conchas; su función fue la de cubrir las tumbas a modo de lápidas. Dos entierros la tenían como base de la tumba, por lo que estaban fuertemente adheridos a ellas y en el infantil la mezcla sirvió como tumba, ya que el esqueleto se encontraba dentro de ella.

Al principio se pensó que el seccionamiento se había realizado con instrumentos de piedra, hueso u otro material cortante. Sin embargo, el análisis de laboratorio mostró que la separación de las regiones corporales se había llevado a cabo sin el uso de herramientas de corte, entonces: ¿cómo se realizó? Una posible explicación fue la doble inhumación, la primera de ellas llevada a cabo en una forma similar a la descrita en los entierros flexionados en posición fetal; pasado un tiempo suficiente para que el cuerpo perdiera gran parte del tejido blando y posiblemente en el marco de una ceremonia especial, el cadáver era exhumado y separadas sus partes; proceso que sólo requería de un jalón suficientemente fuerte y un movimiento rotatorio de izquierda a derecha para lograr la separación de las articulacio-

nes involucradas, lo importante de este mecanismo es que los cuerpos todavía se encontraban en proceso de putrefacción, lo que permitió que el resto del segmento seccionado no perdiera su relación anatómica; si acaso algunos elementos anatómicos presentaban cierta resistencia, éstos pudieron ser cortado sin mucha dificultad con un instrumento de piedra, sin que necesariamente hayan dejado huellas sobre el hueso; posteriormente las secciones corporales eran depositadas en la misma u otra fosa previamente preparada.

Este método que a primera vista parece muy aventurado necesitaba de más evidencia que permitiera afirmar que los muertos fueron manipulados en pleno proceso de putrefacción, pruebas que fueron encontradas en varios entierros que parecían representar etapas intermedias del proceso de la segunda inhumación. La primera prueba se descubrió en dos entierros que aparentemente estaban flexionados en posición fetal, pero que presentaban una rotación de la cadera más allá de los límites normales, de tal manera que la porción inferior del cuerpo quedaba rotado en 90 o más grados respecto a la superior. La segunda prueba se encontró en otros entierros, en donde se aprecia una separación de pocos centímetros entre la porción superior e inferior del cuerpo en el nivel de la cintura. Y, finalmente, la tercera se identificó en dos entierros, en los cuales se había llevado a cabo la traslación de la porción inferior del cuerpo frente al tórax, pero carecían de mezcla artificial asociada.

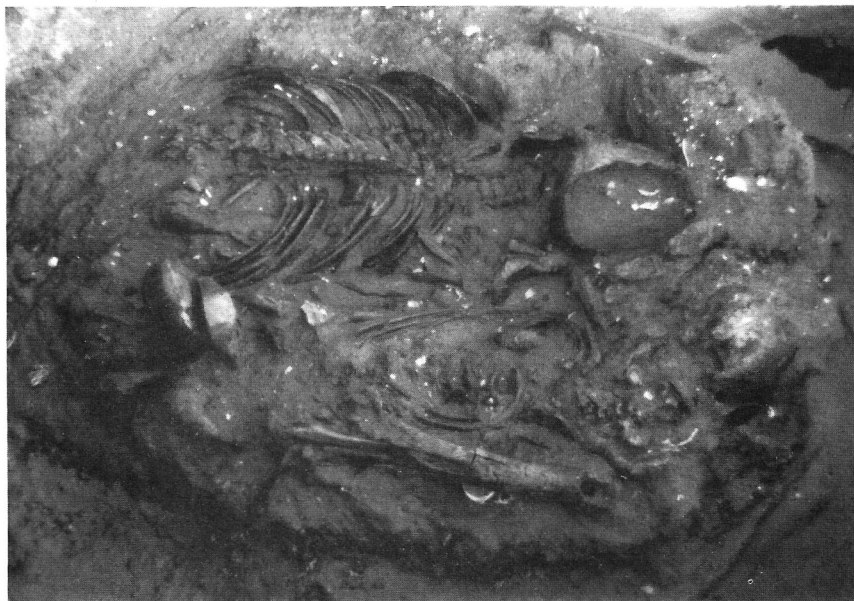
Con estas evidencias se pudo reconstruir la forma en que los cuerpos fueron seccionados, después de haber sido exhumados los cadáveres en el marco de la segunda ceremonia; la cadera junto con las extremidades inferiores eran basculadas de derecha a izquierda, jalando al mismo tiempo hacía atrás, esto provocó la separación de la columna vertebral a la altura de la cintura, para después trasladar la porción inferior a la posición antes descrita; es necesario enfatizar que la única posibilidad de que la mitad inferior del cuerpo conservara su armonía anatómica, era que esta operación se llevara a cabo cuando todavía existía tejido blando. De hecho, todos los entierros propuestos como etapas intermedias presentaban diferentes niveles de desorganización en los huesos de la cadera o en diferentes porciones del cuerpo que impedían una separación limpia, por lo que probablemente los indígenas al darse cuenta de este peligro prefirieron suspender la operación y volvieron a cubrir el cuerpo.

La quinta forma de inhumación fue la secundaria, de dos clases. En la primera, uno o varios esqueletos limpios de tejido blando habían sido exhumados, los huesos se recogieron y se volvieron a sepultar formando un montón sin un arreglo particular, no se sabe si fue o no en el mismo sitio. La segunda clase consistió en esqueletos que aparentemente habían sido colocados en la posición antes descrita; sin embargo, un examen cuidadoso reveló que algunas porciones corporales aún conservaban su relación anatómica, por lo tanto, se podría considerar como un entierro parcialmente secundario. Esta última clase de entierro podría ser el resultado de un proceso de seccionamiento fallido, pues al intentar seccionar un cadáver éste perdió su relación anatómica, en consecuencia, los indígenas procedieron a amontonar los huesos, quedando en algunas ocasiones ciertas partes articuladas.

La sexta forma de inhumación correspondió a individuos que fueron seccionados con el auxilio de instrumentos de piedra, con esta particularidad fueron encontrados dos entierros. El primero es un individuo adolescente que tenía un desarreglo general de los huesos, con la calota separada del cráneo (figura 9). El otro entierro era colectivo, estaba compuesto por dos individuos adultos, aparentemente estaban flexionados uno frente al otro; sin embargo, la mitad inferior de ambos esqueletos estaban en total desorden anatómico, faltaban huesos y varios presentaban huellas de corte; en uno de ellos la bóveda craneana había sido intencionalmente separada del cráneo, además había dos hachas de piedra asociadas con los cuerpos.

Lo desordenado de los huesos, lo incompleto de los esqueletos y las burdas marcas de corte sobre los huesos suponen un seccionamiento fallido, en donde fue necesario utilizar instrumentos de piedra para terminarlo; al parecer el seccionamiento fue realizado por personas inexpertas, lo que explicaría la pérdida de huesos de las extremidades inferiores.

La última forma de inhumación fue la múltiple, en donde fueron sepultados dos o más individuos en el mismo momento. El mayor número de personas fue encontrado en 1981 por los investigadores Roberto Jiménez Ovando y Zaid Lagunas Rodríguez (1989: 513). En un entierro de cuatro individuos en posición extendida había una mujer entre 18 y 21 años, que fue sepultada boca abajo junto con tres niños. El primero de 6 años fue colocado al lado derecho del feme-



*Figura 9.* Entierro seccionado con instrumentos de piedra, obsérvese los tajadores que se encuentran asociados con los restos óseos.

nino; el segundo de 4 años estaba arriba de la pierna derecha de la mujer y el tercero de 2 años se encontró encima de la pierna izquierda del femenino. El segundo entierro, aparentemente secundario, estaba compuesto por dos individuos no adultos que presentaban partes articuladas; el tercero fue de una mujer, aparentemente secundario, conservaba algunos elementos anatómicos articulados; dentro de su cráneo había dos huesos de la mano; sin embargo, las evidencias no son concluyentes para determinar si esos restos óseos fueron puestos intencionalmente. El cuarto corresponde a un entierro secundario clásico, compuesto por los restos óseos de cuatro individuos, dos adultos, uno masculino y otro femenino, así como dos infantiles; los huesos estaban amontonados sin mostrar un arreglo especial y en ningún caso se logró obtener un esqueleto completo; los restos estaban a 5 m de la línea de bajamar hacia el interior de la ensenada, en un lugar que la mayor parte del tiempo se encuentra sumergido bajo el mar.

Por el hecho de que estuvieran juntos en un área cuya dinámica marina provoca continuos cambios y que se tuviera que excavar para

rescatarlos, es indicativo de que estaban en el lugar donde fueron enterrados por los indios. Por ello la existencia de este entierro permitió confirmar un fenómeno que está ocurriendo en El Conchalito: la invasión del mar sobre el conchero, ya que es muy improbable que los antiguos habitantes hubieran enterrado estos huesos humanos en un lugar que rápidamente sería descubierto por el mar.

Es bastante probable que los tres entierros seccionados encontrados debajo de una mezcla artificial correspondan a ceremonias de inhumaciones realizadas en el periodo recolector de moluscos; esto no sólo por la posición seccionada sino por las características asociadas a la tumba, ya que la preparación de ésta requirió un gasto energético enorme. Los indios tuvieron que perforar la capa cementada de arena con sus herramientas de piedra, proceso que debió resultar bastante difícil; la profundidad de la tumba excedió por mucho las encontradas en los otros entierros; la gran cantidad de conchas que componían la «cama» y el exceso de la misma depositada sobre los cuerpos son características que los hacen diferentes a los demás entierros.

El Conchalito en esa época fue un excelente lugar para vivir, la naturaleza ofrecía múltiples recursos alimentarios de fácil obtención y era seguramente el lugar más atractivo de toda la ensenada, esto posiblemente «obligaba» a sus pobladores a ofrendar en forma especial a sus muertos, sin importar el gasto energético requerido para ello. Sin embargo, no podría descartarse que estas inhumaciones sean el resultado del entierro de individuos importantes dentro de la comunidad, personas que adquirieron prestigio y una alta estima, por lo que merecían una inhumación especial.

En resumen, se han identificado tres tradiciones funerarias: la primera corresponde a los entierros extendidos, que por su ubicación espacial parecen ser los más antiguos y exclusivos del periodo cazador. La segunda atañe a los entierros flexionados en forma de ovillo, los entierros que reflejan etapas intermedias del seccionamiento y los seccionados, ya que todos ellos pueden considerarse como parte de un solo proceso, según parece estos entierros son los más recientes y corresponden al periodo recolector de moluscos. Y finalmente, debido a que los entierros en forma de L—incluidos todos aquellos a los que se les dislocó la cadera— se han encontrado tanto en el periodo cazador como en el recolector de moluscos, los convierten en

la tradición funeraria que más perduró en el sitio y, por lo mismo, en algún momento fue contemporáneo a las dos tradiciones anteriores.

Esto podría significar que dos grupos humanos con diferentes formas de inhumación compartieron el lugar, no necesariamente al mismo tiempo, o bien, que esto sólo se haya dado en el periodo cazador, mientras en el periodo recolector de moluscos la forma de inhumación haya evolucionado hasta llevar a cabo el seccionamiento.

#### DISCUSIÓN SOBRE COSTUMBRES FUNERARIAS

Los entierros extendidos y flexionados son formas muy generalizadas de inhumación en todos los grupos humanos; sin embargo, la presencia de los entierros seccionados, así como la de aquellos que tenían la cadera dislocada obligan a responder la pregunta: ¿por qué lo hacían?; la respuesta tiene varias implicaciones, puesto que no se trata de un proceso común, pues tenían que reabrir las fosas y manipular carne en proceso de descomposición.

El jesuita Juan Jacobo Baegert fue el único misionero que habló sobre el tema, en su escrito *Noticias de la península americana de California* mencionó: «A pesar de que uno de ellos me dijo que en tiempos anteriores [los indios], acostumbraban fracturar la espina dorsal a sus muertos antes de enterrarlos, y tirarlos a la fosa enroscados como una bola, con el pretexto de que, sin ejecutar esta bestialidad, los difuntos resucitarían[...]» (Baegert 1942: 121).

Haciendo a un lado la parte referente a la resurrección de los muertos, que es una interpretación netamente cristiana, esta cita confirma el proceso de separación, sin embargo, no lo explica; por lo tanto, se tomaron dos caminos para resolver esta interrogante: las fuentes históricas y los estudios etnológicos en grupos parecidos a los antiguos californios.

Es un hecho que estas costumbres funerarias son el resultado de su particular forma de pensar, lo que significaba para ellos la vida, la muerte y el universo que los rodeaba. En este sentido, los misioneros jugaron un papel importante, pues al parecer nunca la entendieron, ya que siempre negaron la existencia de un sistema religioso entre los californios y sólo les atribuyeron ideas vagas sustentadas por confusas y a veces contradictorias leyendas. Posiblemente la causa de que



los jesuitas no reconocieron una religión formal entre los californios, fue la falta de un aparato social encargado de mantener y reglamentar el sistema religioso, como en las poblaciones sedentarias en donde la iglesia juega un importante papel.

En las sociedades seminómadas, como los californios, en donde todos los individuos estaban dedicados a las actividades primarias de subsistencia, tal institución era incompatible con su organización social; sin embargo, existía un personaje —el hechicero— con cualidades excepcionales que le permitía curar enfermedades, traer buenaventura o malaventura, comunicarse con los muertos, aprender los intrincados movimientos cósmicos y de la naturaleza y eran los encargados de propagar las enseñanzas religiosas (Perrin 1995: 1-20).

Este personaje que tuvo diferentes nombres: «Niparajá» o el de «Tuparán» entre los pericús, «Dicuinucho» entre los guaycuras y «Gua-ma» entre los cochimís, al ser el directriz de toda actividad ideológica siempre mantuvo un papel privilegiado dentro del grupo (Clavijero 1990: 66). Seguramente con el transcurso del tiempo el poder de este tipo de personajes fue mayor, las manifestaciones religiosas fueron cada vez más complejas y podrían explicar las últimas expresiones culturales de estas sociedades al aproximarse el tiempo del contacto, con la cultura de las Palmas en Los Cabos, los excepcionales entierros de El Conchalito y las grandes pinturas rupestres de la sierras centrales.

Para explicar las dobles exequias es necesario retomar algunos aspectos generales de la religión de los californios: los indios creían en una entidad inmaterial que los misioneros identificaron con el alma cristiana y cuya existencia transcendía la muerte física de los individuos (Barco 1973: 217). Además esta entidad inmaterial no perdía contacto con los seres vivos, ya que podía influir en ellos positiva o negativamente (Clavijero 1990).

Es importante establecer que las dobles exequias no eran exclusivas de los conchalenses, también han sido reportadas en otros grupos humanos (Hertz 1990: 16), para los cuales la muerte tenía un significado especial, ya que la vida de un individuo no terminaba cuando su cuerpo dejaba de funcionar, sino que era hasta que parte o todo el tejido blando desaparecía, cuando de verdad el cuerpo perdía su fuerza vital (*ibidem*: 27-8).

En síntesis, el proceso de morir pasaba por tres etapas: la primera correspondía a la muerte física, sin embargo, el alma del muerto



continuaba aprisionado en el cuerpo; entonces se iniciaba la etapa intermedia, en este momento el alma del muerto seguía compartiendo su esencia con los vivos y su duración variaba entre las sociedades; el final de esta etapa ocurría cuando el alma abandona el cuerpo y viajaba al mundo de los muertos, suceso que era considerado como la muerte real y que era motivo de alegres celebraciones (Hertz 1990: 19-54).

Para comprender este tipo de pensamiento es conveniente enmarcar las dobles exequias en el contexto general de la vida de los individuos que la practicaban, varios etnólogos se inclinan a pensar que corresponde a un continuo cambio de fases en la larga existencia de los individuos. Así se sabe que las sociedades que las practicaban tenían a lo largo de su vida una serie de ceremonias de iniciación: al poco tiempo del nacimiento o hasta los dos o tres años después de éste se daba una ceremonia de introducción del niño a la sociedad, después en la adolescencia se daba la ceremonia de hombría; mientras en las mujeres estaba la ceremonia de fertilidad, después el matrimonio, le seguía la de la muerte física y finalmente la muerte total, aunque en muchas sociedades en donde la reencarnación era parte de su cosmología, la siguiente fase sería de nuevo el nacimiento.

Este cambio de fases también ha sido interpretado como un continuo proceso de muertes y nacimientos, así la ceremonia del infante sólo significa la muerte del periodo dependiente de la madre y el nacimiento como miembro de la sociedad; la ceremonia en la pubertad es la muerte de la etapa de niño y el nacimiento del hombre, en el caso de la niñas es el nacimiento como mujer fértil; la ceremonia del casamiento significa la muerte de la etapa del joven aventurero y el nacimiento del adulto responsable; la primer exequia correspondería a la muerte física y el nacimiento de su etapa inmaterial y la ceremonia de las segundas exequias señalaría la muerte terrenal del sujeto y el nacimiento del mismo en el plano supraterráneo (Hertz *ibidem*: 94). En este sentido cobra importancia el comentario que hace el padre Juan Jacobo Baegert al respecto: «Antes, solían celebrar, y todavía celebran secretamente, muchos ritos y cultos supersticiosos con los muchachos púberes, muchachas casaderas, mujeres encinta, niños recién nacidos y parturientas, ritos de los que no me parece conveniente informa aquí» (Baegert 1942: 215).

Los mismos misioneros se encargaron de obscurecer los elementos esenciales que pueden confirmar un modelo parecido al que

aquí se presenta, por lo que sólo el estudio interdisciplinario entre historiadores, antropólogos físicos, etnólogos y arqueólogos podrá ir profundizando sobre este aspecto que resulta fascinante e importante para el conocimiento de nuestras poblaciones prehispánicas.

#### REFERENCIAS

BAEGERT, J. J.

1942 *Noticias de la península americana de California*, Antigua Librería Robredo, México.

BARCO, M. DEL

1973 *Historia natural y crónica de la Antigua California*, UNAM, México.

CLAVIJERO, F. X.

1990 *Historia de la Antigua o Baja California*, Porrúa, México.

HERTZ, R.

1990 *La muerte. La mano derecha*, CONACULTA/Alianza Editorial Mexicana, México.

JIMÉNEZ O., ROBERTO Y ZAID LAGUNAS R.

1989 Los entierros de El Conchalito, La Paz, Baja California, *Estudios de Antropología Biológica*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México: 501-530.

NAVA, S. E., Y R. CRUZ-OROZCO

1989 Origen y evolución geomorfológica de la Laguna de La Paz, Baja California Sur, México, *Inv. Mar.*, CICIMAR, México, 4(1): 50.

MEEHAN, B.

1977 Man does not Live by Calories Alone: The Role of Shellfish in a Coastal Cuisine, *Sunda and Sahul: Prehistoric Studies in Southeast Asia, Melanesia and Australia*, Academic Press, England: 493-524.

PERRIN, M.

1995 Lógica chamánica, en I. Lagarriga *et al.*, *Chamanismo en Latinoamérica*, Editorial Plaza Valdés, Universidad Iberoamericana y Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

SUZUKI, K.

- 1979 Acerca de la cantidad total de restos de moluscos en concheros, primera parte, *Koukogaku Journal*, Japón, 170: 28 (texto en japonés).

WATANABE, N. ET AL.

- 1991 Reinvestigation of the Isarago Shell Midden-the Group which Left the Midden and their Shellfish Gathering, Part 1, *Koukogaku Zasshi*, Japón, 77(2): 18 (texto en japonés).

